

## Volando sobre el nido del cuco

### Eróstrato y la UNEXPO

Douglas Jiménez  
dougjim@cantv.net

Es vasta y rica la gama de conductas humanas que podemos coleccionar del estudio de la Grecia clásica; Marguerite Yourcenar llegó a afirmar que cualquier acto humano, bueno o malo, que observemos o se nos ocurra, cuenta ya con un modelo griego. Se dice que en Efeso, sede del templo de Artemisa, existía un oscuro pastor que sentía una enorme sed de notoriedad; este pastor, quien respondía al nombre de Eróstrato, no consiguió mejor forma de de saciar su necesidad que emprenderla contra el templo, al que destruyó prendiéndole fuego... Notoriedad obtuvo; claro está... tanta que a miles de años de distancia todavía recordamos el acto e incluso se ha acuñado un término: “erostratismo”, sustantivo que nombra la actitud de quienes son capaces de realizar acciones dañinas solo para llamar la atención acerca de sus mediocres existencias. Pero si la notoriedad es, en cierta forma, un galardón que obtiene el notable por las cualidades que lo hacen tal, entonces es forzoso poner en relieve —incluso sobre la propia persona del notable— a dichas cualidades. En el caso de Eróstrato no hay duda que la cualidad a destacar es la imbecilidad... Eróstrato se hizo notable por imbécil.

La casa del profesor universitario de la UNEXPO ha sido víctima reiterada de modernos Eróstratos. Los últimos de ellos se agrupan en un supuesto movimiento auto-denominado MELT, siglas de “Movimiento Estudiantil León Trotsky”, nombre (recogido en un panfletico lamentable) con el que rasparon a algunos profesores, quienes no teniendo idea de quién era el dichoso León Trotsky, ante la noticia de que se trataba de un revolucionario comunista lo han creído más un funcionario del gobierno de Chávez, que un organizador de masas al lado de Lenin o un perseguido político de Stalin. Pero Trotsky murió con un pico clavado hasta lo más profundo de su masa encefálica en la primera mitad del siglo pasado y es difícil que, personalmente, pueda asumir la responsabilidad de cualquier incendio o acto parecido. Lo que hace al erostratismo de estos trotskistas de nuevo cuño muy particular, pues la notoriedad que buscan parece estar más destinada a su organización que a ellos mismos, ya que la dichosa agrupación carece de nombres propios; aspecto muy conveniente de cuidar cuando la actividad organizacional es una actividad francamente delictiva, cuyo ejercicio pudiera significar desde un juicio penal hasta la cárcel. El anonimato es un escondite delicioso... allí solo penetra la impunidad.

Ahora bien, la impunidad tiene muchas vías para hacerse presente; una de ellas es la pusilanimidad. Las agresiones a la casa del profesor universitario (incendiarias o no) comenzaron hace ya algunos años: a punta de mandarria se echaron abajo algunas de sus columnas de soporte. En esa oportunidad, en una extraña inversión de términos, el acto de una minoría afectó a la comunidad estudiantil en pleno, pues en asamblea de profesores (en ese entonces eran voluminosas) se tomó la “sabia” medida de suspender las actividades docentes; la feria de desatinos fue tal que algún docente llegó al extremo de proponer una guerra a mandarriazos entre profesores y estudiantes. Pero la decisión necesaria nunca se tomó: calificar la acción de la única forma que era posible calificarla: como un acto delictivo, no permitir que se arrojara con un carácter estudiantil. ¿En función de qué malabarismo verbal podía convertirse en reivindicación estudiantil una

agresión desenfrenada contra un bien público? La real calificación del acto abría la puerta al procedimiento adecuado: uno de investigación judicial que señalara el alcance de las responsabilidades y las consecuencias que de ello se derivaran. No se hizo así ni por parte del gremio afectado ni de las autoridades de la institución, antes bien, los responsables se dieron el lujo de celebrar sus atrocidades a voz en cuello.

(¿Razones para no tomar la decisión adecuada? No sé. Tal vez en ese entonces se calculó que los adversarios de hoy podían ser los aliados de mañana, como en efecto sucedió en un deleznable proceso que intento demoler, pero esta vez moralmente, a toda la universidad y que, por decir lo menos, significó la pérdida de un semestre a costa del beneficio político de un grupo. Pero eso es harina de otro costal.)

En todo caso, aquellos polvos trajeron estos lodos y de la mandarina lentamente se llegó a la bomba Molotov (¡otro ruso!), para que la destrucción fuera segura y sin alternativa. Al lado de la infraestructura y los equipos, los émulos de Eróstrato quemaban importante documentación del profesorado, relacionada con beneficios sociales y salud. En una pared externa, escrito con spray, las siglas MELT y un mensaje: “Abajo esto”. Mensaje que fue subrayado en un segundo atentado... Finalmente, el tercer atentado terminó en algo que era de esperarse ante tanto vandalismo, irracionalidad e impunidad: la agresión y el daño físico a personas. Un profesor con una pierna fracturada y la cabeza rota, supuestamente con una piedra.

¿Por qué hasta ahora la representación profesoral (eterna, cansina, falta de imaginación y anodina) no ha solicitado el adecuado procedimiento policial que lleve a los responsables de este vandalismo a responder ante la justicia? Lo delincencial del acto queda claro en virtud de que –hasta ahora, cuando decidieron adueñarse mediante cadenas y demás hierbas de la casa del profesor– los responsables no se atrevían a dar la cara individualmente. Una reclamación de justicia no necesita del anonimato o del ocultamiento en un supuesto movimiento, por ilustre que sea el nombre escogido para tal movimiento. ¿Resulta tan fácil realizar una atrocidad como ésta y no dejar pistas de ningún tipo? ¿Nadie ha visto u oído nada? ¿Puede un grupoide pseudopolítico, supuestamente armado, montar una maniobra como ésta tantas veces como le de la gana y salir exitoso cada vez que lo intenten? ¿Qué estamos esperando? ¿Acaso la primera inmolación humana en la historia de la universidad venezolana?

Un mono con una hojilla es peligroso porque es un imbécil con poder.